

## BIBLIOGRAFIA

**Juan Mühn S. J.** — LA ARGENTINA VISTA POR VIAJEROS DEL SIGLO XVIII.  
— Colección B. E. A., volumen 7. Editorial Huarpes. Buenos Aires, 1946.  
8º, 162 págs.

Años atrás, y en las columnas de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, publicó el Padre Mühn el precioso lote de cartas que hoy entrega al público en forma de libro. Aquella correspondencia era demasiado valiosa para dejarla sepultada en una revista de no fácil adquisición.

Diez y ocho son las cartas que integran este volumen y van precedidas de una introducción en la que el Padre Mühn nos ofrece noticias, breves pero abundantes, sobre el célebre "Welt-bott" o "Mensajero Universal", aparecido en Alemania entre los años 1728 y 1757, y en cuyas columnas se publicaron esos documentos. El Padre Mühn los tradujo al castellano, como él nos dice, mientras estuvo en Alemania, en seguridad de que habrían de ser de interés a los estudiosos, y ciertamente que sus votos han sido plenamente satisfechos.

Notaremos que en esta segunda edición ha efectuado su autor algunas modificaciones: ha agregado dos extensas cartas del Padre Ignacio Chomé, la del 26 de setiembre de 1730, escrita desde Corrientes, y la del 21 de junio de 1732, editada en Buenos Aires, ambas cartas muy dignas de ser popularizadas, pero es de lamentar que haya suprimido, en esta edición, la extensa y valiosísima carta del mismo jesuita, escrita en Tarija a 3 de octubre de 1735. ¿A qué obedece esta supresión tan injustificada? En ella no sólo se consignan preciosas noticias sobre las Misiones entre los Tobas, pero las hay también referentes a Salta y Tucumán. Nada, a nuestro juicio, justifica la supresión de este documento y, en caso de reeditarse esta obrita, será de justicia incluirlo nuevamente como se incluyó en la primera edición (págs. 280-300).

Lo que hubiéramos deseado que el autor agregara en esta edición son algunas notas explicativas e ilustrativas. Se hace constante referencia a personas y cosas sin que haya una nota que oriente al lector y aun al estudioso, ya que es poco menos que imposible que todos sepan quién es Matías Strobel, quién Ladislao Orosz, quién Antonio Machoni, qué es eso de Prov. Germ. Sup., dónde está Lipe, dónde Caysa y Caraparí, etc.

Esta es una seria falla que hemos de lamentar en tan preciosa obrita y otra es la falta de índices. Fuera de uno tan pobre como incompleto, en



el que se transcriben los títulos de las 18 cartas, aunque sin indicar las fechas de las mismas, no hay índice alguno, ni de autores, ni de materias.

Uno y otro se impone en todo libro de historia, pero es de una necesidad absoluta e imprescindible en una colección de cartas en las que los temas son variadísimas, ya que hay noticias sobre todo lo que al autor conocía o sabía, arte, ciencias, folklore, etc.

Evidentemente estas fallas y algunas otras, como la palabra "breve", al fin de la página 134, que nada tiene que hacer allí, y Esler en vez de Erles (pág. 161), y esse en vez de Herre (pág. 161), y Peschle (págs. 47 y 161) en vez de Pescke, no aminoran el extraordinario mérito de estas cartas que, no lo dudamos, ofrecerán valiosos materiales de estudio a los reconstituidores del pasado colonial y noble esparcimiento intelectual a los aficionados a lecturas amenas e instructivas.

Guillermo Furlong S. J.

**Enrique Martínez Paz.** — EL NACIMIENTO DEL OBISPO TREJO Y SANABRIA, FUNDADOR DE LA UNIVERSIDAD. — Córdoba, 1946. 8º, 138 páginas.

Magnífico estudio es este que acaba de editar el doctor Enrique Martínez Paz y pocas veces hemos leído una monografía de esta índole con tanta fruición y con tanto provecho. La Historia y la lógica se dan la mano para llevarnos hasta las costas del Brasil y señalarnos el sitio, bastante indefinido a la verdad, donde nació aquel inclito varón que "se ha convertido con el andar de los tiempos, en esta parte de América, en un símbolo y representación de la cultura de la época colonial."

Son palabras del doctor Martínez Paz, y muy justas por cierto, y esa realidad justifica plenamente el que se investigue cuanto se relaciona con su vida y con su obra; en el presente caso, con lo que fué el principio de esa vida y de esa obra: con su nacimiento.

Gracias a un valioso documento que el benemérito Padre Buenaventura Oro O. F. M., puso a disposición del doctor Martínez Paz y que éste publica en apéndice a la presente obrita, llega el investigador cordobés a la conclusión de que lo más probable es que el gran propulsor de la cultura en la ciudad docta, nació en 1552 y en la localidad de Viaca. Un solo punto débil hallamos en el raciocinamiento del doctor Martínez Paz: el suponer, sin bastante fundamento, a nuestro ver que el matrimonio Sanabria-Trejo se había realizado en 1551. La frase del Capitán Salazar: "ase casado con doña María de Sanabria" no da a entender, como supone el doctor Martínez Paz, que se refiera a un acontecimiento reciente (pág. 38), ya que esa forma de



expresarse es totalmente vaga por lo que al tiempo respecta. Aun hoy día usamos la expresión con igual vaguedad: en Córdoba se ha construído un dique que es de gran servicio a la ciudad y en Buenos Aires se han abierto tres líneas de subterráneos, etc.

No creemos que esa frase de Salazar indique "un acontecimiento reciente", pero ese pormenor no invalida ni atenúa la línea de la lógica con que el doctor Martínez Paz señala, en forma más que probable, la cuna del gran Obispo y, mientras no haya documentación nueva que altere los hechos apuntados en esta monografía, habremos de sostener que Fray Fernando Trejo y Sanabria nació en Viçça, en la costa del Brasil.

"Trejo es un nativo del Brasil, que pertenece a España por su sangre y a América toda por su formación y por su cultura. Nació en el Brasil, pasó su niñez en Asunción, en su juventud nutrió en Lima su espíritu y tuvo al Tucumán como campo de su apostolado." Magníficas palabras son estas y constituyen el eco de la gratitud nacional, y para robustecerlas no hace falta ahijar al gran Trejo y Sanabria las obras de otros. Sus propias y legítimas glorias le bastan y sobran. Por eso nos apena que el doctor Martínez Paz insista aún en lo de "fundador de la Universidad". Trejo no necesita de esa ficción para ser, como es, el gran propulsor de la cultura de la primera hora en lo que fué otrora el Tucumán.

Propone el doctor Martínez Paz que se erija un monumento a Trejo y Sanabria en la localidad de Viçça, denominada hoy Laguna de Imaruhy, y creemos muy justa su proposición, pero propondríamos también la traslación del monumento existente en el patio central de la Universidad de Córdoba a una lugar más público y más digno, aprovechando esa coyuntura para conformar a la verdad histórica la errada inscripción que actualmente ostenta.

Guillermo Furlong S. J.

**Juan José Antonio Segura.** — LA TRADICION Y LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN ENTRE RIOS. — Paraná, 1946. 16º, 32 páginas.

Se trata de un folleto, pero de un folleto más substancioso que muchos libros. Es un folleto muy de nuestro agrado: claro, directo, abundante de hechos, rebotante de lógica.

Si en alguna Provincia no hubo tradición por lo que respecta a la enseñanza religiosa, fué sin duda Entre Ríos. Así lo proclamó la nefasta escuela laica, que tuvo su sede en Paraná, y que envenenó el magisterio argentino, durante media centuria. Pero el folleto que tenemos a la vista comprueba la mentira en que se basó aquella propaganda tan sectaria como antiargentina. El Profesor Segura, recientemente egresado del Instituto Nacional del



Profesorado Secundario, que funciona en Paraná, es quien pone de manifiesto los fines inconfesables de los catedráticos laicizantes de otrora, y las nefastas consecuencias de su prédica seudoliberal y evidentemente sectaria.

¡Qué bien expresa esta realidad el doctor Juan R. Alvarez Prado en las páginas con que ha querido prolongar este simpático folleto! "La Historia de esta Provincia (de Entre Ríos), las disposiciones constitucionales y legales sobre la materia, es bien conocida; en ellas como en todas las cosas, primó la voluntad de los círculos exclusivos y fanáticos que, desde hace mucho tiempo, detentaron el gobierno, sin que la opinión del pueblo se tuviera en cuenta para nada, hasta que éste les cerró rotundamente el acceso al poder. Nuestra tradición entrerriana, pese al pasado positivismo de la Escuela Normal, ha sido, en el sentir popular, religiosa... Sin embargo, la instrucción y educación dada a la niñez, por largo tiempo, era hostilmente laicista contra el sentir de la mayoría de los padres. ¡Tanta era la fuerza de las maniobras y camaraderías políticas, tanto el embuste de los doctrinarios oficiales y tan hábil la acción de las sociedades secretas!

En seis capitulitos congloba el Profesor Segura todos los derechos que ponen de manifiesto la tradición religiosa en la escuela entrerriana: Primeras escuelas coloniales, el Padre Monitel, el General Belgrano, el "Reglamento para el orden político", de Ramírez, la actuación del Padre Castañeda, los propósitos de introducir a los Jesuitas, Urquiza y el Reglamento de 1849, las Instrucciones de Zegada, el Inspector Bavio, el Colegio del Uruguay, la religión en la Escuela Normal de Paraná, las Constituciones Provinciales de 1860 y 1883, ilegalidad del laicismo del 83.

He ahí algunos de los temas tratados por el autor, aunque no siempre con igual acierto ni con la misma amplitud. El capítulo II sobre las primeras de la Provincia es de lo más pobre. Fiándose de Garretón, tan vacuo en su saber como pleno de prejuicios, supone el profesor Segura que no hubo escuelas en Entre Ríos, con anterioridad a 1810. Ya en 1944 publicamos en las columnas de **Estudios** (tomo 71, págs. 149-156) un artículo sobre "La Enseñanza Primaria en el Entre Ríos Colonial", y tenemos nuevos datos con que ampliar aquella lucubración. Contrasta sensiblemente con este capítulo el IV, en el que con gran riqueza de hechos concretos y macizos se expone la religiosidad de Urquiza y su afán de que la religión se enseñara en todas las escuelas así particulares como estatales. "Llevó sobre su hábito oficial el busto del Redentor, de acuerdo a los deseos de S. S. Pío IX", leemos en la página 15. ¿No sería lo exacto decir "S. S. Pío IX le obsequió una condecoración con el busto del Redentor y el General lo llevaba sobre su hábito oficial"? A lo menos, tal era la información que paseíamos en 1920 al escribir nuestra lucubración sobre "El General Justo José de Urquiza y su espíritu religioso."

El testimonio de Rocamora, fundador de Uruguay, Gualeguay y Guale-



guaychú, tal vez sea endeble, ya que su proceder moral e ideológico no estaba en conformidad con las enseñanzas de la Iglesia. Se le consideraba en 1784 como un hereje (Arch. Gen. Nación: Justicia, 15-361).

Estas insignificantes observaciones y las muchas erratas de imprenta en nada aminoran el valor de este precioso folleto que no sólo deseáramos ver más ampliado en todas sus partes, pero deseáramos que en cada Provincia Argentina surgiera un estudioso que hiciera otro tanto, a fin de ctreecer así materiales a la grande obra, cuya composición y publicidad urge, sobre "La Tradición y la Enseñanza Religiosa en la República Argentina."

Guillermo Furlong S. J.

**Darío Ovalle Castillo.** — OLIVEIRA SALAZAR. — Imprenta "El Imparcial".  
Santiago de Chile.

Desde hace algún tiempo viene adquiriendo marcada importancia dentro del consorcio de las naciones libres la pequeña república de Portugal. Tres hechos han ayudado para ello: el octavo centenario de su independencia celebrado hace pocos años, el ser hoy día ruta obligada entre Europa y América, y el tener un genio político de primer orden que ha sabido encauzar al país por el derrotero del bienestar y de la cultura. La paz que reinaba en este rincón del mundo fué tema obligado para muchos escritores modernos que lo desarrollaron en interesantes artículos en diarios y revistas.

Sobre Oliveira Salazar —el restaurador de Portugal— y su obra se han escrito varios libros; recordemos sólo el de Antonio Ferro, editado hace un tiempo en este país.

El periodista y diplomático chileno don Darío Ovalle Castillo, que tanta erudición mostrara en su obra "Por los Caminos del Abra", ha querido dedicar algunos ponderados ensayos de su pluma a este gran político moderno, modelo de gobernantes, y a darnos algunas noticias interesantes sobre la patria de Salazar.

De este hombre genial habla así el autor: "Trabajando silenciosamente ha hecho de Portugal en pocos años el país más interesante de Europa por las ideas adoptadas, los métodos puestos en práctica para trabajar, producir y mejorar las condiciones de las clases desvalidas. No pronuncia discursos destemplados, no hace alarde de sus conocimientos, no acepta banquetes ni desfiles populares en su honor y solo, en la calma de su gabinete, hasta muy avanzada la noche, permanece estudiando los complejos problemas de su tierra".

Estas palabras, sobrias, laudatorias, las merece el primer ministro del gobierno portugués. Hay en este libro interesantes artículos dedicados



a estudiar la situación política, económica y religiosa del pueblo lusitano y de sus relaciones con los países del Continente y muy especialmente con la Santa Sede. En todas las páginas de esta obra se trasparenta un sensato y sincero amor por el tema tratado, amor que queda también incubándose en el alma del lector; el autor sabe interesarnos con su trabajo. Una prosa cuidada, limpia, como la de un periodista fogueado, favorece la lectura de este provechoso libro.

Iván Trefogli.

**Roque Esteban Scarpa.** — POESIA DEL AMOR ESPAÑOL. — Zig-Zag. Santiago de Chile.

Rica en todos los géneros ha sido siempre la literatura española; la mística tiene su principal representante en San Juan de la Cruz que con su pluma de serafín cantó el amor divino en sus múltiples manifestaciones; la dramática, con Lope y Calderón ocupa un lugar principalísimo en la literatura de todos los países y de todos los tiempos; la lírica, la épica, la novela han sido cultivadas por hombres tan calificados que cada uno de ellos bastaría por sí solo para darle nombre a un siglo.

Roque Esteban Scarpa, joven escritor chileno, ha sentido siempre una dilección especial por todo lo que se refiere a las letras españolas; ha estudiado a fondo algunas épocas de ellas, como la medieval y la clásica, y nos ha brindado después correctas antologías de los autores de esos tiempos. Scarpa se demuestra en ellas un hombre preparado, de vasta cultura, de sereno y agudo espíritu crítico y de un porvenir lisonjero en las letras.

Ahora, dejando a un lado todas las escuelas y todos los tiempos, ha incursionado por la poesía del amor español; no era tarea fácil la suya; la calidad y número de los poetas que tratan este tema son para causar pavor al más empeñoso; era, por ende, una obra recia, que requería de quien la emprendiera, constancia, entusiasmo, erudición y un sincero amor; en este maremagnum que es la poesía amorosa española, Scarpa ha debido leer mucho, ha debido comparar, analizar y ponderar el valor de cada poema y después darlos al público: sólo así nos podríamos fiar del antologista.

En este volumen se encuentran composiciones desde la época primitiva española hasta de autores que recién han cumplido veinticinco años; como puede observarse, en la obra se canta el mismo tema por distintos líricos y de las más diversas formas. Todas las escuelas, han tenido poetas que canten su canción al amor: la conceptista, la gongorista, la clásica como la modernista y la romántica. Toda la gama de la poesía española



en sus múltiples aspectos se encuentra representada en esta obra. Las doloras de Campoamor, ligeras, concisas, filosóficas y sentidas; las rimas de Bécquer, tiernas y emotivas, alternan con los versos casi rústicos de los poetas del siglo XIII y con los de corte moderno, casi atrevido, de Lorca, Luis Rosales, Souvirón.

Roque Esteban Scarpa ha sabido escoger con agudeza y comprensión lo mejor de cada autor y lo ha pasado a este magnífico libro.

**Iván Trefogli.**